

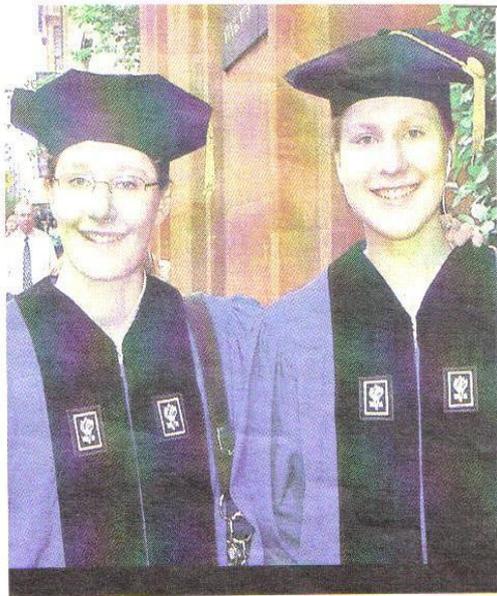
AINAN CELESTE CAWLEY

Con 7 años ha superado el nivel 'O' de Química

Muchos expertos afirman que la precocidad intelectual suele presentarse «a muy tempranas edades». Algo que, en ocasiones, puede no apreciarse a simple vista, pero que, en otras, cae por su propio peso. Es el caso de Ainan Celeste Cawley, un niño singapurense que con tan sólo siete años ha aprobado el examen de Química del nivel 'O'. Una prueba que normalmente suele estar destinada a jóvenes de 16 años ya que, en algunos países, es utilizada como referencia académica para acceder a la Universidad.

Aunque aún se encuentra en su más tierna infancia, la pasión de Ainan por la ciencia se remonta varios años atrás. Desde muy pequeño se entretenía en buscar por casa libros que versasen sobre temas científicos, cuyos conocimientos absorbía para luego incluso comentarlos en familia. Gran parte del interés de Ainan por la ciencia se lo debe a su padre, Valentine, físico licenciado por la Universidad de Cambridge. A través de internet (un blog y varias webs) los padres de Ainan relatan el día a día de su hijo, al cual definen como una persona que tiene y aporta «una gran estimulación intelectual» y un «enorme sentido del humor».

Pese a su corta edad, la pasión de Ainan por la ciencia sigue aumentando ya que, para próximas fechas, tiene previsto presentarse a la prueba de Química de nivel 'A', un examen destinado a jóvenes de 18 años y que constituye un paso más en su prometedora carrera como científico. / M.F.B.



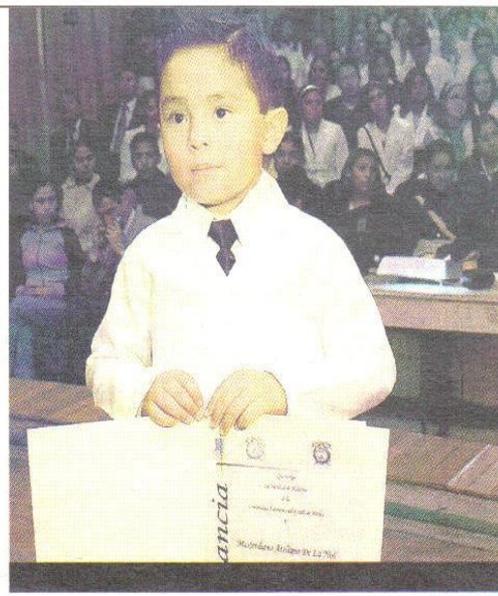
ANGELA & DIANA KNIAZEVA

Docentes en la Universidad de Rochester con 22 y 20 años

La imagen del profesor universitario mayor y canoso impartiendo una clase magistral a sus alumnos ha pasado a mejor vida. Al menos, en la Escuela de Negocios Simon de la Universidad de Rochester (EEUU). Las causantes de la inesperada *jubilación* de este clásico tópico son Angela y Diana Kniazeva, que hace apenas unos meses cruzaron la línea que separa a los estudiantes de la tarima para convertirse en profesoras asistentes de Finanzas... ¡¡A los 22 y 20 años!!

Su historia arranca en su Rusia natal cuando sus progenitores, Yulia y Evgeny, optaron por educarlas en casa. El método no las aisló y nunca añoraron el contacto con otros niños gracias a actividades como el atletismo o el baile. Tras obtener el diploma escolar a los 11 y 10 años, las Kniazeva se licenciaron en Económicas en dos de las universidades más prestigiosas de Rusia. Tenían 14 y 13. Un año después, sumaron su segundo título. Esta vez en Derecho.

Su carrera despegó y la familia al completo *crucó el charco* para aterrizar en Stanford (EEUU), donde realizaron un máster en política internacional. La siguiente parada fue la Universidad de Nueva York. El motivo, un doctorado en Económicas para cada una. Allí fue donde Diana tuvo la oportunidad de trabajar con Joseph Stiglitz, Nobel de Economía en 2001. Ambas reconocen con humildad su esfuerzo y el *factor* suerte, y sueñan con que su trabajo sea reconocido y sirva para entender mejor la economía corporativa. / Y.B.R.



MAXIMILIANO ARELLANO

Da conferencias sobre Medicina desde los cuatro años

Uno de los casos más destacables de superdotación es el del pequeño Maximiliano Arellano (*Max*, para sus familiares y amigos). Aunque actualmente cuenta con ocho años, este joven mexicano ha demostrado, desde muy pequeño, un notorio interés por el mundo de la Medicina. Hijo de un representante de productos clínicos, Maximiliano ha vivido diversas situaciones familiares que han despertado su interés por esta ciencia. Mientras que su abuela paterna padecía osteoporosis, la materna tenía diabetes, lo que hacía que tuviese que recibir dosis diarias de insulina.

Estas situaciones hicieron que el pequeño comenzase a interesarse e investigar sobre ambas patologías hasta convertirse en el experto más joven en estas materias. Un hecho que le llevo, con cuatro años, a impartir su primera lección magistral sobre diabetes en la Universidad Autónoma del Estado de México, repitiendo comparecencia, dos años más tarde, en esta misma institución, con una ponencia titulada *Causas y consecuencias de la osteoporosis*. Su última comparecencia tuvo lugar en México el pasado 1 de noviembre donde, en un congreso internacional, intervino con una ponencia sobre quistes en la región maxilofacial.

Pese a sus aptitudes, *Max* cursa 3º de Primaria, una decisión adoptada y defendida por sus padres: «No queremos presionarle. Ahora tiene que disfrutar de su niñez y cuando llegue a Secundaria, ya veremos cómo avanza el asunto». / M.F.B.

adquiriendo a lo largo de su formación. Estas conclusiones, al igual que opinan muchos especialistas, determinan que los niños superdotados nacen con esas condiciones innatas pero necesitan de una cierta adaptación y continuidad para que éstas puedan desarrollarse plenamente. De lo contrario, suele darse el caso de que esa superdotación degenera en algún problema psíquico.

→ ALUMNOS PRECOCES

Santiago (nombre figurado) tiene 22 años y es licenciado en Comercio Exterior y Marketing. Desde pequeño hizo gala de una enorme precocidad intelectual, hecho que fue des-

cubierto por su profesora en la guardería y que le permitió comenzar la universidad con 14 años. Para ello necesitó saltarse cuatro cursos (2º, 5º y 7º de EGB y 2º de BUP).

Santiago recuerda que en su primer día en 3º de BUP, «la situación fue algo extraña». «Al principio, al verte tan pequeño, los demás te miran como un bicho raro, pero una vez te conocen y se dan cuenta de que tu mentalidad es igual a la suya, todo cambia», relata con orgullo.

Además, recalca que «la gente no debe dejarse influir por lo que ve en la *tele* sobre este asunto», ya que «se da con más normalidad de lo que se piensa». «Hay que aprender a salir

LOS EXPERTOS EXIGEN UNA MAYOR SENSIBILIZACIÓN TANTO SOCIAL COMO POLÍTICA

adelante, a pesar de que las instituciones no suelen poner muchas facilidades», concluye.

→ SUPERANDO BARRERAS

Fernando (nombre figurado) representa una de las caras más duras de

la superdotación. Ni en Primaria ni en Secundaria tuvo la oportunidad de saltar de curso ni de recibir adaptación curricular, por lo que fue víctima de un importante trastorno psicológico, el cual le llevó a abandonar los estudios con 17 años. Tras varios años de ayuda y mucho apoyo, tanto familiar como terapéutico, Fernando se vio con fuerzas para reemprender su formación académica. El problema radicaba en que el simple hecho de pensar en que iba a tener que compartir clase con alumnos varios años menores que él, le desmotivaba tremendamente.

Por ello, con 22 años, y gracias al apoyo de diversas asociaciones de

superdotación, consiguió que se diese luz verde a una petición presentada ante la Comunidad de Madrid para poder hacer la prueba de acceso a la universidad para mayores de 25 años, una examen que actualmente está preparando y al que pretende presentarse el próximo año.

María del Mar (nombre figurado), madre de Fernando, afirma que esta situación «hay que vivirla para poder comprenderla». Apunta que para que la recuperación de su hijo sea total, debe producirse «un cambio en la población» que permita que este colectivo se sienta arropado y reciba apoyo «no sólo familiar, sino también social y educativo».